

EL SURGIMIENTO Y EL DESARROLLO DE LA AGENCIA DE NOTICIAS TÉLAM EN EL MARCO DE LAS POLÍTICAS INTERNACIONALES DE COMUNICACIÓN

Lisandro Sabanés

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El trabajo repasa las alternativas de la creación y el desarrollo de la agencia de noticias TÉLAM, órgano de difusión de noticias oficial del Estado argentino fundada en 1945 por impulso del entonces hombre fuerte del Gobierno nacional, el Coronel Juan Domingo Perón. Asimismo, se enmarca la historia de TÉLAM en el marco de las distintas posturas vigentes en materia de políticas internacionales de comunicación desde el 45 hasta la actualidad.

En ese sentido, TÉLAM se crea bajo la idea de romper el duopolio existente en materia informativa de las agencias estadounidenses y con la idea de fondo de que el tráfico de información estaba íntimamente vinculado a las operaciones de inteligencia existentes a fines de la segunda Guerra Mundial y comienzos de la Guerra Fría, pero posteriormente sufrirá diferentes transformaciones cuando la visión conspirativa del periodismo deje paso a teorías funcionalistas, y estas, a su vez, sean enfrentadas en los setenta por el intento de los países tercermundistas y algunos de sus intelectuales de establecer un Nuevo Orden Mundial en materia de información y comunicación.

Finalmente, TÉLAM tampoco escapará a las consecuencias de las políticas neoliberales de los noventa ni a la revalorización de los medios de comunicación estatales vigente en América Latina desde principios del siglo XXI.

Palabras clave: políticas internacionales, TÉLAM, comunicación, agencia de noticias, *free flow*.

Antecedentes y contexto social y político

La Primera Guerra Mundial dejó, entre otras consecuencias, muy debilitadas las industrias cinematográficas europeas, ocasión que aprovechó Hollywood y la industria norteamericana del rubro en general para terminar de consolidarse como líder mundial. Un lugar que venía disputando ya con cierto éxito desde principios de siglo a franceses primero y a alemanes después.

El argumento del “librecambio” en el terreno del mercado del cine internacional, opuesto a toda regulación sobre la nacionalidad de los contenidos, sería tomado por las agencias de noticias estadounidenses Associated Press (1848) y United Press International (1907) para hacer su propio abordaje territorial en el terreno del mercado de la información, penetrando en América Latina, un territorio que en el acuerdo europeo de 1870 había sido otorgado en “exclusividad” a la agencia francesa Havas.

La primera en romper ese monopolio fue UPI que tenía cierto perfil pluralista distante de las condiciones de censura que primaban en la época. De esta manera se vinculó a los grandes diarios de la región. Hacia 1930, AP y UPI rompen definitivamente el dominio del cartel europeo invocando un nuevo principio estratégico de internacionalización que deslegitima la idea de territorios protegidos. “El acceso a la información debe ser libre en todo el mundo”, dicen.

En ese marco, AP y UPI “reinaban” en soledad en la Argentina de los años 30 en materia de información internacional. Los gobiernos conservadores que sucedieron al radicalismo-populista de Hipólito Yrigoyen poco se preocuparon y ocuparon del manejo de la información internacional. Los principales medios de la época, salvo excepciones, les eran generalmente afines.

Pero el llamado “orden conservador” empezó a dar señales de debilidad y en 1943 una revolución de orden militar terminó de derrumbar los sueños de continuidad del conservadurismo argentino para dar paso a un gobierno militar que se vio inmerso en las divisiones que generó en nuestro país la Segunda Guerra Mundial.

En ese marco el gobierno optó por mantener hasta donde pudo (el 26 de enero de 1944 finalmente le declaró la guerra al Eje) la neutralidad y, cruzado por operaciones de inteligencia de uno y otro bando, prestó especial atención al manejo de la información.

En esa línea entonces creó en 1943 la Subsecretaría de Informaciones y Prensa que, según el decreto que le dio origen, “centralizaría y coordinaría la información oficial y de carácter general y organizaría la propaganda estatal”.

En el mismo sentido, el 31 de diciembre de ese año, el entonces Presidente de facto, General Pedro Pablo Ramírez, firmó el Decreto 18.407 que reglamentaba en todo el país la actividad periodística y entre otros considerandos advertía a los corresponsales extranjeros “que todo despacho al exterior debía remitirse en copia firmada por el autor” a la mencionada repartición.

Anteriormente AP y UPI habían tenido que adecuarse a la nueva normativa legal vigente en la Argentina y transformar sus corresponsalías en “sucursales” con cierto margen formal de autonomía y nombres propios que fueron Prensa Unida y Prensa Asociada.

Pero pese a estas medidas y al alineamiento formal del Gobierno argentino con los aliados (o tal vez por eso), las tensiones internas y externas siguieron creciendo y, en consecuencia, en marzo de 1944 el Gobierno, en función de un despacho al exterior de UPI sobrevalorando las posibilidades de una sublevación de un destacamento que finalmente fuera rápidamente controlado, suspendió todos los servicios de noticias de las mencionadas agencias y sus filiales.

No solo eso. El Gobierno avanzó posteriormente con la creación de una agencia propia a la que denominó Agencia Nacional de Información (ANDI) y a la que a través de un decreto firmado el 4 de abril de 1944 otorgó el monopolio de la información radial. A partir de entonces todas las emisoras tenían la obligación de

utilizar sus servicios, financiados precisamente con el 5 al 10 % del pago de los Ingresos Brutos de las emisoras.

Pero un mes después, ANDI quedaría en el olvido y AP y UPI retomarían sus servicios, sin embargo un Coronel con fuerte ascendencia y que ocupaba diversos cargos en el gobierno del General Edelmiro J. Farrell (que había sucedido a Ramírez), llamado Juan Domingo Perón, impulsó la creación de otra agencia con objetivos más amplios que el control y la censura: evitar que la información que se transmitía al mundo sobre la realidad argentina fuera monopolizada por agencias de noticias estadounidenses. Era el tiempo de TÉLAM.

Aparece Telenoticiosa Americana

Con fecha 14 de abril de 1945 nace entonces Telenoticiosa Americana, cuyo acrónimo TÉLAM se ha impuesto con el tiempo como nombre definitivo. En principio la agencia era de propiedad mixta entre capitales privados y estatales, y aunque no figuraba entre sus considerandos, su creación estaba claramente orientada a romper el duopolio informativo que ejercían entonces en la Argentina UPI y AP e impulsar la todavía nonata candidatura de Perón a la Presidencia de la Nación, candidatura que ciertamente no contaba con simpatías en los EE. UU.

El control de caudal informativo por las grandes agencias internacionales de noticias se basaba en la doctrina del "free flow" o libre flujo de la información que, escudándose en la libertad de expresión, proponía una libre circulación de las noticias ajenas a todo tipo de control o promoción por parte de los Estados. "El origen de la doctrina del *free flow of information* se remonta a una ofensiva diplomática y propagandística, lanzada desde los EE. UU. en plena Segunda Guerra Mundial, a favor de la libre circulación de las ideas, la información y la cultura en el mundo como garantía para evitar la vuelta de los regímenes fascistas. Como veremos, detrás de estos ideales tan perfectos se escondía una estrategia de dominación sutil y milimétricamente planeada" (Segovia Alonso, 2003).

La United Press International (UPI) era más próxima al Pentágono, y Associated Press (AP), más vinculada con el Departamento de Estado. Los medios gráficos más importantes eran los conservadores *La Prensa* y *La Nación* y todos eran claves como sostenes mediáticos de la llamada Unión Democrática, la coalición de conservadores, radicales, socialistas y comunistas, que enfrentó sin suerte a Perón en las elecciones de 1946.

TÉLAM inició formalmente sus actividades el 12 de octubre de ese año y para 1948 alcanzó a tener cobertura nacional (gracias al novedoso "teléfono" y al telégrafo), manteniéndose ininterrumpidamente desde entonces. El equipo de periodistas que la integró en su origen provenía casi en su totalidad de la desaparecida agencia ANDI y su primer Director fue el entonces reconocido periodista Jerónimo Jutronich, con la colaboración de Luis Clur, Rocha de María, "Juvenal" y Oscar Lomuto, entre otros. Como dato sintomático del clima de época, TELAM en sus inicios dependía directamente de la Secretaría de

Inteligencia del Estado (SIDE) y su primera oficina, en la calle 25 de Mayo 140, estaba a una cuadra de la Casa de Gobierno.

En 1947, dos años después de la fundación, la agencia pasó a ocupar el primer piso del edificio de Esmeralda 433, sobre las instalaciones del Teatro Maipo. Esta ubicación favoreció la iniciativa de colocar pizarrones en las ventanas de la agencia, en los que se escribían los titulares de las noticias más destacadas de la jornada. Era habitual que durante los fines de semana la gente se congregara frente a la agencia para seguir los resultados de las carreras hípcas y acontecimientos deportivos en general.

Pero el golpe de Estado que en 1955 derrocó al gobierno peronista profundizó las políticas económicas liberales que tibiamente –y motivado por las circunstancias coyunturales– en rigor el propio Perón había empezado a impulsar, sobre todo en el sensible terreno del petróleo con el siempre anhelado objetivo del autoabastecimiento.

La mirada sobre los medios de comunicación no fue distinta, y la autoproclamada Revolución Libertadora no creía en la necesidad de que el Estado tuviera que dar su propia versión de las noticias en detrimento de las agencias internacionales y, en ese sentido, el proceso de crecimiento de la empresa se vio interrumpido. Además, el estado financiero de TÉLAM era delicado, y las nuevas autoridades no tomaron medidas ante la situación, llegando incluso a suspenderse el pago de sueldos por algunos meses desde julio de 1957 a septiembre de 1958. La empresa siguió funcionando porque, en una medida inédita, doce de sus empleados optaron por resignar sus salarios a cambio de que no cerrara la Agencia.

TÉLAM en la década del desarrollismo

Luego del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la confianza norteamericana comenzó a sentirse amenazada ya que el socialismo se había instalado con éxito en una isla a pocos kilómetros de su territorio. De este modo, los Estados Unidos consideran el desarrollo de un plan para evitar el crecimiento del descontento social en la región –al que veían como caldo de cultivo para las sublevaciones populares– y la necesidad urgente de generar empatía con el modelo capitalista norteamericano que, en la lógica del mundo bipolar, se oponía a la propuesta de comunismo que impulsaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Así, la comunicación se vuelve una herramienta fundamental y es así como, en el contexto del avance de las políticas desarrollistas que en la Argentina fueron apoyadas por el gobierno de Arturo Frondizi (1958-1962), los Estados Unidos comienzan a concebir un “periodismo para el desarrollo”.

“Los planes de desarrollo económico se vieron acompañados también por un ‘periodismo de desarrollo’ basado en la creencia de que los países del Tercer Mundo precisaban, para subir escalones en la economía mundial, básicamente de un gran volumen de información. La posibilidad de que también pudieran comunicarse entre ellos o emitir a su vez mensajes hacia las naciones desarrolladas tan siquiera se consideraba” (Castro Savoie, 1995).

La llegada del desarrollismo de la mano de Frondizi promovió entonces el desembarco de las teorías funcionalistas en materia de comunicación. Así como en épocas de Perón y el populismo vigente se desconfiaba del periodismo privado y extranjero, su mirada parcial, su interés comercial y –herencia de la Segunda Guerra Mundial– se sospechaba de su operatividad como agentes de inteligencia, el funcionalismo difundía la idea de que el desarrollo de los medios de comunicación privados traería aparejado un crecimiento de las capacidades culturales de sus consumidores. En ese marco, no resulta extraño que Frondizi privatizara TÉLAM.

El 30 de julio de 1959, mediante un decreto presidencial, la agencia pasó a denominarse Télam Sociedad Anónima, Periodística, Radiofónica, Cinematográfica, Comercial, Inmobiliaria y Financiera (Télam SAPRCCIF). Un poco para todos los gustos. Fue parte de la privatización encabezada por Blas Calaro, Adolfo Garino y Bernabé Villegas.

Durante la década posterior Télam pasó por momentos muy favorables en una primera etapa de gran expansión y se convirtió en un elemento clave para el suministro de noticias a los medios locales comenzando a desplazar en el mercado local a la antigua Agencia Saporiti, fundada por Leandro Saporiti en el 1900.

Como afirma Castro Savoie, es necesario recalcar que la propuesta se basaba en una comunicación lineal, que no incluía el desarrollo de una matriz de comunicación y difusión de noticias propia para los países periféricos. “Como ya hemos señalado anteriormente, las políticas comunicativas siempre han sido cuidadosamente planeadas desde la administración estadounidense, a través de los sucesivos gobiernos, pese a que a primera vista parezca todo lo contrario. Estas políticas existen y han ido evolucionando al paso que marcaba el contexto histórico y los avances tecnológicos. Es decir, para complementar la doctrina del libre flujo de la información y los posteriores ataques a esta, surgieron otras teorías, herederas de esta doctrina pero con los mismos fines y promovidas por los mismos intereses. Es el caso de la teoría de la modernización, que enfatiza la tecnología como clave para acabar con el subdesarrollo, y cuyos principios teóricos son los adecuados para implementar los planes de "comunicación y desarrollo" que sirven a las inversiones norteamericanas en todo el mundo. Es lo que Eudes (1984) denominó "la revolución tecnológica permanente". Según esta nueva doctrina, la solución de todos los problemas comunicativos del Tercer Mundo pasa por los avances tecnológicos (mientras se asegura la incorporación de estas zonas al capitalismo)” (Segovia Alonso, op. cit.).

Esta concepción se basa en una visión claramente positivista y con una idea lineal del desarrollo. Los países periféricos se encuentran en iguales condiciones que los avanzados, solo que aún no han llegado al final del camino y deben avanzar. En esa carrera, parece que todos jugaran con las mismas reglas, y las estructuras económicas y sociales de cada país no son tenidas en cuenta, como tampoco las relaciones de opresión y dominación. Solo hay adaptar una receta uniforme que llevará, inexorablemente, al bienestar social y al desarrollo.

El eje de la teoría de la modernización se encuentra en la idea de que es posible utilizar los medios de comunicación social como polea de transmisión de las innovaciones técnicas, desde los países más avanzados hacia los países atrasados, estableciendo un único modelo de desarrollo: el de los países occidentales. Las particularidades o especificidades de cada país o región para lograr un desarrollo autogestionado ni siquiera entran en consideración. Se trata de conseguir un flujo unidireccional en el que la decisión sobre la transferencia de tecnología y conocimientos queda en manos de los expertos de los países desarrollados. El planteamiento de los investigadores norteamericanos era que la comunicación podía generar desarrollo por sí misma, independientemente de las condiciones socioeconómicas y políticas de cada caso. De este modo se perpetúa la idea de que los países del Tercer Mundo son iguales que las naciones industrializadas solo que aún se encuentran ancladas en el atraso (Segovia Alonso, op. cit.).

Pero a un año del golpe de Estado que derrocara a Frondizi, el 30 de mayo de 1963, el presidente de facto José María Guido clausuró TÉLAM aduciendo que sus informaciones eran "falsas y tendenciosas". A través del Decreto 4.398, ordenó la medida "debido a que la agencia viene tramitando informaciones falsas y tendenciosas que, por su naturaleza y alcance, atentan contra el orden público y la tranquilidad de la población y siendo firme propósito del Gobierno eliminar todo factor capaz de perturbar el proceso electoral aplicando al efecto las facultades que conciernen durante la vigencia del estado de sitio".

Sin embargo, TÉLAM logró recuperar rápidamente su actividad bajo la presidencia del radical Arturo Umberto Illia (1963-1966) pero tras el golpe contra este, en 1966, el Estado adquiere sus treinta y seis mil acciones en función del decreto firmado por el presidente de facto, el nacionalista conservador General Juan Carlos Onganía (1966-1970) el 24 de junio de 1968, bajo la inspiración del secretario de Difusión y Turismo, Federico Frischknecht y con previo acuerdo con los dueños de entonces.

Frischknecht, contador y luego Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, también de formación nacionalista, impulsó una política centralizada en materia de comunicación que llevó a Onganía a darle a TÉLAM y a sus profesionales el monopolio de la asignación, elaboración y difusión de la publicidad oficial, lo que le permitió a partir de entonces y por varias décadas solvencia financiera sin sobresaltos económicos.

Onganía, inspirado en la vigencia de las doctrinas de la Guerra Fría imperantes entonces, tuvo que frenar el eventual avance del comunismo en el país como su principal objetivo y para enfrentarlo consideraba necesario centralizar todo el poder estatal incluso en lo comunicacional. Estas ideas lo llevaron a no asistir como Presidente al centenario de los dos diarios principales de la época, *La Nación* (1970) y *La Prensa* (1969) y, según versiones no confirmadas, a destruir gran parte de los archivos radiales de las principales emisoras porteñas.

De todas maneras durante los años sesenta, Télam captó una amplia gama de clientes incluyendo a los cuatro canales de televisión porteños (el 7, 9, 11 y 13) y diarios de envergadura como el diario *Clarín*. La agencia comenzó a transmitir noticias por modernas teletipos mecánicas que, mediante líneas de télex, permitían llegar a más puntos del país en menor tiempo.

Perón vuelve, vuelve la visión nacional de la información

Los setenta trajeron al General Perón de nuevo a la Argentina, y en el mundo de las comunicaciones el conflicto entre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) y Free Flow hegemonizaba los debates teóricos sobre el tema, a punto tal que la UNESCO tomó cartas en el asunto encargando un informe sobre el estado de la comunicación y la información en el mundo que pasó a la historia con el nombre del titular de la comisión encargada de realizarlo, el irlandés Seann Mac Bride.

En ese marco, el peronismo gobernante vuelve a la carga con sus políticas originarias respecto a las agencias de noticias y recostándose en las doctrinas en boga del NOMIC a través de un decreto firmado en 1973 por el propio General Juan Domingo Perón, en el marco de su tercera presidencia (1973-1974), que estableció que la difusión de informaciones sobre la Argentina generadas en el país solo podía ser distribuida en el mercado local por empresas nacionales. De esa manera, las agencias europeas y estadounidenses solo podían informar sobre los sucesos argentinos hacia el exterior o sobre los sucesos en el exterior hacia la Argentina. Paradójicamente, eso dio lugar a que surgiera una agencia privada nacional como Noticias Argentinas (NA) conducida por Horacio Tato que jugó un importante rol durante la dictadura cívico-militar del autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional". TÉLAM asimiló en esos años del peronismo de 1970 a varios periodistas que habían quedado sin trabajo en agencias como la estadounidense United Press.

En el plano internacional, los intelectuales latinoamericanos empiezan a plantear denuncias de la defensa a ultranza de los intereses norteamericanos en un modelo de desarrollo contraproducente para la región. "Los diferentes componentes del sistema internacional se relacionan así de forma asimétrica, y esto significa que las naciones subdesarrolladas quedarán siempre atrapadas en relaciones de dependencia. Se utiliza la tecnología como panacea para el desarrollo del Tercer Mundo o como excusa para escapar de la propia crisis del mundo industrializado. Es una simple huida hacia delante con la que entra en escena la doctrina de la ventaja relativa: cada país debe dedicarse a producir para el mercado mundial aquello para lo que tiene una facilidad y predisposición inicial. Supone la posibilidad, dada al más fuerte, de perpetuar y profundizar su ventaja inicial" (Segovia Alonso, op. cit.).

"Las naciones integradas en el Movimiento de los Países No Alineados, fundado en la Conferencia de Bandung en 1955, que en 1964 reunía en El Cairo a 47 Estados y en Argel (1973) a 75 por los 110 que lo integran en la actualidad, se organizaron y además de expresar su voluntad de no alineamiento en caso de una guerra mundial, comenzaron a evidenciar su inquietud por los problemas económicos y el colonialismo

informativo al que se veían sometidos por las grandes potencias mundiales” (Castro Savoie, op. cit.). Así es como la ONU será el escenario de los debates que proponen, por parte de los países no alineados, la idea de generar un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC) que se opone a la doctrina del *free flow*. La información no debe circular con sus propias leyes como si se tratara de una mercancía más, sino que los Estados deben tomar parte en las estructuras informativas entendiendo la difusión de noticias como un elemento estratégico en la construcción de soberanía.

Según afirma Armando Mattelart, la guerra de Argelia fue un punto de inflexión en la toma de conciencia para estos países periféricos sobre el rol fundamental que cumplen la información y la comunicación. “La guerra de Argelia proporcionó numerosas enseñanzas con respecto a los medios de comunicación. Los especialistas franceses en contrainsurrección comprendieron el papel que, en adelante, iban a desempeñar los medios en cuanto a la legitimación de los objetivos de un movimiento insurreccional ante la opinión pública internacional” (Mattelart, 1998).

Por su parte, Alcira Argumedo hace un repaso del debate que se dio en los principales espacios diplomáticos de la época. “Esta ofensiva tercermundista culmina en los meses de octubre y noviembre de 1976 en la XIX Reunión de la Conferencia mundial de la UNESCO, en Nairobi (Kenya). En este encuentro (uno de los más conflictivos de la UNESCO) se señala que ciertos órganos de información –la mayoría de los cuales tiene su matriz en los países industrializados– han adquirido una posición de fuerza que les permite, indudablemente, ofrecer servicios con mayor eficiencia pero, al mismo tiempo, los incita a transmitir una información en sentido único que refleja casi exclusivamente sus propios puntos de vista, ejerciendo un dominio que raya en la agresión cultural. Se destaca, además, que este dominio detentado por algunos países –y lo que es más grave aún, por ciertas empresas trasnacionales– se opone, de hecho, al establecimiento de un Nuevo Orden Informativo Internacional” (Argumedo, 1987: 269).

A fin de disminuir las tensiones y profundizar el análisis de los problemas relacionados con las comunicaciones y la información, la UNESCO designa una “Comisión Internacional de Estudio sobre los Problemas de Comunicación” presidido por el Premio Nobel de La Paz, Sean McBride, e integrada por personalidades de distintos países. La Comisión, que se reúne por primera vez en París en diciembre de 1977, debe elaborar un informe que será puesto a consideración de la XXI Conferencia General de la UNESCO a realizar en Belgrado en el año 1980 [...]. La conferencia del Belgrado cierra una etapa donde predomina la denuncia, la necesidad de reconocimiento de la justicia contenida en las reivindicaciones del Tercer Mundo, los primeros pasos de una acción conjunta, los incipientes contactos horizontales entre las naciones de Asia, África y América Latina (Argumedo, 1987: 279).

Con una conclusión del informe McBride que no colabora con la causa de los países del Tercer Mundo, el escenario internacional de disputa por las estructuras de comunicación se mantiene enfrentado y sin una

victoria real para los Estados periféricos que, sin embargo, ganan en el plano de la unificación y la toma de conciencia de la importancia estratégica que tiene la difusión de noticias. “De este modo, en el debate internacional se ha llegado a una nueva polarización que sintetiza las posiciones enfrentadas que le dieron origen. Por una parte, los actores del norte ligados a los conglomerados transnacionales que buscan a través de la ITU una influencia que les permita liderar la política de ese organismo internacional y asegurar los amplios mercados potenciales del Tercer Mundo para la electrónica, la informática y las telecomunicaciones, que actualmente conforman los sectores productivos más dinámicos del capitalismo central. Por otra parte, las regiones periféricas y algunos países de Europa –conscientes de que el NOMIC no puede ser desvinculado del NOEI (Nuevo Orden Económico Internacional) y de que estas propuestas significan una transformación profunda en las relaciones internacionales que los intereses hegemónicos no están dispuestos a aceptar– deben alcanzar mayores márgenes de acción conjunta a fin de compensar la actual asimetría de poder en la que se encuentran” (Argumedo, 1987: 290).

La ilusión del tercer peronismo duró poco, y en 1976 comenzó en la Argentina la dictadura cívico-militar conocida como el “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Al igual que muchas de sus pares en Latinoamérica, la dictadura argentina impuso un férreo control a la prensa y, paradójicamente, se valió de la ley dictada por el peronismo para restringir la actividad de las agencias extranjeras de noticias. Uno de los puntos más álgidos se dio durante la Guerra de Malvinas, cuando TÉLAM ofició de vocera de informaciones oficiales que a la larga demostraron ser falsas, lo que le acarreó un grave perjuicio a su credibilidad.

No solo esto. La agencia sufrió la destrucción de parte de su archivo fotográfico y de redacción durante el llamado “Proceso” y varios de sus periodistas fueron despedidos y perseguidos, llegando algunos a pasar a la condición de “desaparecidos” hasta el día de hoy. De todos modos, la censura general que aplicó el Gobierno le permitió también a TÉLAM como agencia estatal gozar de un gran espacio como difusora de las actividades oficiales y de gestión. En 1980, la empresa pasó a ocupar el edificio de ocho pisos ubicado en Bolívar 531, donde funcionan hasta la actualidad sus oficinas centrales con los departamentos periodísticos, publicidad, técnico y administración.

La agencia en la sociedad de la información

En 1984 con el retorno de la democracia, los propietarios de las grandes agencias de noticias privadas de la Argentina, Diarios y Noticias (DyN) y Noticias Argentinas (NA) pidieron públicamente al entonces Presidente Raúl Alfonsín (1983-1989) que cerrara la agencia por la competencia que les representaba, sobre todo en materia de publicidad, por el monopolio de propaganda estatal que le había otorgado Onganía. Alfonsín, que controlaba celosamente la información que surgía de TÉLAM, descartó esa posibilidad.

Por el contrario, bajo su mandato la agencia abrió una corresponsalía en Europa y se incorporó a Latin American Special Information Services Agency (ALASEI), un organismo dependiente de la UNESCO que en

ese momento reunía a las agencias de noticias estatales de diez países latinoamericanos, con el objetivo de intercambiar información.

Al término de la llamada “década perdida”, toma fuerza en el campo de la comunicación la teoría de la Sociedad de la Información. “Concebido en la última década del siglo XX en el contexto de la diseminación de infraestructuras convergentes de telecomunicaciones, informática y audiovisual por parte de los gobiernos de países centrales (Estados Unidos, Unión Europea, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Grupo de los Siete), el proyecto de la Sociedad de la Información fue, al finalizar los años noventa, adoptado también por países periféricos: los Estados africanos cuentan con acciones tendientes a estimular la ‘sociedad informacional’ (Van Audenhove *et al.*, 1999: 387-404). También en América Latina los gobiernos de Brasil, México, Argentina, Chile y otros países desarrollan, con ritmos distintos y resultados muy dispares, programas plurianuales de incentivo a la sociedad de la información” (Becerra, 2005: 125-139).

La contemporaneidad con este concepto dificulta una comprensión acabada de él. “Si bien no existen definiciones ampliamente aceptadas sobre la sociedad de la información y, al igual que con la noción de globalización, hay autores que cuestionan la denominación misma, la Comisión Europea plantea que: en los últimos veinte años venimos presenciando una revolución en las tecnologías de la comunicación y de la información cuyo alcance es mucho mayor de lo que la mayoría de nosotros pudimos haber imaginado. Uno de los principales efectos de estas nuevas tecnologías ha sido la reducción drástica del coste y del tiempo necesario para almacenar, procesar y transmitir la información. Estos impresionantes cambios en las relaciones de precios afectan de manera fundamental al modo en que organizamos la producción y distribución de bienes y servicios y, por ende, al propio trabajo. Esta evolución está transformando el trabajo, las estructuras de cualificaciones y la organización de las empresas, lo que introduce un cambio fundamental en el mercado de trabajo y en la sociedad en su conjunto” (Becerra, 2005: 125-139).

El autor también diferencia este proyecto del que planteaban los países no alineados en la década del setenta y que se basa en que la sociedad de la información está atravesada simultáneamente por una lógica de mercado y un afianzamiento de la globalización. “La lógica argumental del proyecto de la sociedad de la información es opuesta en varios sentidos a la que inspiró el NOMIC veinte años antes: allí donde el NOMIC denunciaba desequilibrios y rémoras colonialistas, la sociedad de la información avizora oportunidades de intercambio y modernización. Allí donde el NOMIC pretendía sembrar el germen de Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) con márgenes autonómicos ciertos, el proyecto de la Sociedad de la Información distingue que hay mercados para las corporaciones transnacionales de comunicación (Roach, 199: 94-116). El sector de las tecnologías infocomunicacionales constituye uno de los centros de gravitación del NOMIC y también del proyecto de la Sociedad de la Información, pero este último aspira a acompañar y robustecer esas tecnologías sin reparar en los criterios que determinan su desigual producción, distribución y apropiación en el planeta” (Becerra, 2005: 25-139).

Sin embargo, el resurgimiento de las políticas librecambistas en su versión "neoliberal" en la década del noventa llevó a que en 1992 el entonces presidente Carlos Menem (1989-1999) dispusiera la intervención de la empresa y dos años después su liquidación. En 1996 se dejó sin efecto el decreto de liquidación para reemplazarlo por uno nuevo firmado por el Presidente Menem y el poderoso ministro de Economía, Domingo Cavallo, que intentó dejar a TÉLAM sin una de sus principales fuentes de ingresos al promover el desmantelamiento del monopolio de la publicidad oficial.

La medida no llegaría a concretarse, pero el siguiente gobierno del radical-liberal Fernando De la Rúa (1999-2001) continuaría en esa línea. En 2000 se volvió a anunciar el cierre del área de publicidad y la venta de la sede central de la agencia, Bolívar 531, en la Ciudad de Buenos Aires, medidas que finalmente tampoco se concretaron. Asimismo, el Gobierno propuso achicar la agencia a un mínimo y convertirla en un simple boletín oficial para lo cual se plantearon "retiros voluntarios" con un crédito del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF-Banco Mundial) que formó parte luego de la abultada deuda externa argentina.

Al año siguiente se unificaron todos los medios de comunicación públicos, pasando la agencia a funcionar junto a LS82 TV Canal 7 y LRA Radio Nacional dentro del Sistema Nacional de Medios Públicos; recién en 2002, durante el interregno del peronista Eduardo Duhalde (2002-2003), la empresa recuperó su condición autárquica.

TÉLAM en el contexto actual

En 2008, en el marco del conflicto del gobierno nacional de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) con los principales grupos mediáticos del país, con la firma del entonces Jefe de Gabinete de Ministros y hoy Intendente de Tigre, Sergio Massa, se emitió el Decreto 1311/2008 que le quitaba finalmente a TÉLAM la elaboración y la difusión de la publicidad oficial y permitía a la Secretaría de Medios la contratación directa de las agencias de publicidad.

En la actualidad, la agencia es una Sociedad del Estado (SE), cuyo accionista es la Secretaría de Medios de Comunicación, encargada de designar el directorio. El cómputo de gastos de TÉLAM forma parte del presupuesto global del Estado argentino aunque la agencia también genera ingresos en concepto de publicidad.

Provee información periodística a unos 2800 abonados, entre los que se incluyen medios de prensa nacional e internacional y oficinas gubernamentales nacionales, provinciales y municipales.

La agencia de noticias de la República Argentina cuenta con 28 corresponsalías distribuidas en todo el territorio argentino, que garantizan la cobertura nacional y el federalismo. A los 500 despachos diarios que genera TÉLAM, hay que sumar el servicio audiovisual y de radio para todos los abonados, que convierten a la agencia en una transmisora de tres formatos: escrito, radial y televisivo

La agencia posee también el portal digital www.telam.com.ar que renueva la actualidad de las noticias en tiempo real. La agencia nacional de noticias es un servicio periodístico mayorista que llega a la mesa de los principales editores del país, aunque con el surgimiento de la era digital también incorporó la conexión directa con los ciudadanos.

En la actualidad se desempeñan en TÉLAM unos 450 trabajadores, de los cuales algo más de la mitad corresponde al área periodística. También es la única agencia noticiosa con despliegue territorial en todo el país a través de sus 28 corresponsalías, a lo que agrega un segmento de noticias internacionales para tornar más competitivo el servicio.

Conclusión

A modo de conclusión quisiera remarcar algunos interrogantes que, en el marco de la investigación y desarrollo del trabajo, fueron apareciendo y que considero servirían eventualmente como disparadores para nuevos trabajos e investigaciones.

Está claro que el surgimiento y desarrollo de la agencia TÉLAM acompañó el devenir de las políticas internacionales de la comunicación, pero también observo que lo hizo con sus matices y particularidades, entre ellas destaco cómo el peronismo mantuvo una misma posición en sus distintas etapas, tanto cuando fomenta el nacimiento de la agencia en la década del cuarenta, con argumentos que sus adversarios de entonces consideraron filo-nazis, como en los setenta cuando argumentos similares fueron catalogados como filo-comunistas. Nada que no le fuera adjudicado al movimiento fundado por Juan Perón en otras áreas.

Así es que la necesidad de contar con un instrumento estatal de difusión e información que complementara y contrapesara el relato único norteamericano de la realidad argentina para el exterior fue vinculado a la simpatía de Perón y del gobierno militar del que formó parte (Farrell) para con las potencias del Eje y sus políticas de comunicación e información y ese mismo argumento en los setenta fue repudiado por los defensores del Free Flow por "izquierdista".

No es la única paradoja que se encuentra repasando la historia de TÉLAM. La dictadura cívico-militar que derrocara al gobierno de Isabel Perón persiguió a los militantes peronistas (con especial saña a los de tendencia izquierdista, pero también a otros más cercanos a la ortodoxia) y desarticuló muchas de las políticas iniciadas por Perón tanto en su último gobierno como las que persistían de sus dos primeras gestiones, pero se cuidó mucho de mantener las políticas comunicaciones en general y la que marcaba el trabajo de la agencia en particular, utilizando el argumento de la defensa de los intereses nacionales en materia de comunicación e información para controlar y censurar la información recabada y distribuida por las agencias internacionales sobre todo en materia de violación a los derechos humanos, violaciones sufridas mayoritariamente por militantes peronistas como mencionáramos.

La última paradoja es más reciente. Bajo la gestión de Cristina Fernández, que impulsó la Ley de Medios Audiovisuales y puso sobre el tapete la discusión acerca de la real influencia de los medios de comunicación en las sociedades modernas, TÉLAM pierde el monopolio de la publicidad estatal, beneficio que justamente había logrado mantener contra los intentos de los gobiernos de Menem y De la Rúa –de perfil liberal o neoliberal–.

Puede discutirse, aunque no es este el espacio, si esa decisión es negativa o positiva para los intereses nacionales en materia de comunicación o si simplemente es una decisión burocrática que más allá de sus impulsores originales no tiene un matiz ideológico, pero no deja de ser un dato observable en el marco de este trabajo.

Cabe entonces en este análisis (como en tantos otros) tener en cuenta que las particularidades y los matices culturales de cada país, en rigor de cada realidad analizada, no puede ser obviada en nombre de miradas macro, que atentas a las similitudes de corte global, muchas veces pierden de vista detalles que hacen al fondo de la cuestión.

Bibliografía

Portal de Télam

Argumedo, Alcira (1987), *Los laberintos de la crisis*, Buenos Aires, Puntosur.

Segovia Alonso, Ana (2003), "Políticas de comunicación sin políticas de comunicación: la estrategia de Estados Unidos", *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, Vol. 1, enero/abril.

Castro Savoie, José Ángel (1995), *Las agencias transnacionales de prensa al final del siglo xx*, España, Universidad Complutense de Madrid.

Becerra, Martín (2005), "Las políticas de infocomunicación ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información", *Quadernos del CAC n.º 21*, Barcelona, Instituto de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona y Consejo del Audiovisual de Cataluña.

Mattelart, Armand (1998), *La mundialización de la comunicación*, Barcelona, Paidós.

Roach, Colleen (1997), "The Western World and theNWICO: United They Stand?", en Peter y Phil Harris, *Beyond cultural imperialism. Globalization, communication & the new international order*, Londres, SAGE.

Sirven, Pablo (1984), *Perón y los medios*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

TÉLAM (1995), *TÉLAM 50 años*. Edición especial por el aniversario.

Van Audenhove, Leo; Burgelman, Jean Claude Gert Nulens y Bart Cammaerts (1999), "Política de la sociedad de la información en el mundo en desarrollo: una evaluación crítica", *Third World Quarterly*, Volumen 20, Número 2.